

El caso de san Roque es uno de los más paradójicos de la historia de la santidad cristiana: por un lado, nos encontramos ante un santo extensamente venerado en todo el mundo cristiano desde finales de la edad Media (Europa Occidental) y en la edad Moderna (Latinoamérica), *canonizado por Urbano VIII en 1629*, cuando ya centenares de iglesias y de oratorios se le habían dedicado; por otro lado, hay que reconocer que no se sabe nada del todo seguro sobre este personaje, ni sobre el lugar de su nacimiento o muerte, ni siquiera sobre las fechas en las que pudo vivir.

Según su biografía más antigua, conocida con el nombre de *Acta breviora* y compuesta en Lombardía hacia 1430, Roque habría nacido en Montpellier, hijo de unos acomodados padres pero que hasta entonces no habían podido tener hijos. Tras quedarse pronto huérfano, vendió todos sus bienes distribuyéndolos en favor de los pobres y partió en peregrinación a Roma. A lo largo del camino se detuvo en un hospicio en Acquapendente, donde **se puso al servicio de los enfermos aquejados de peste**, realizando entre ellos curaciones milagrosas. Expulsado del hospicio, llegó a Roma, donde curó al sobrino de un cardenal, quien lo habría presentado posteriormente al papa. Después de tres años aproximadamente, inició su viaje de regreso, pero **en las cercanías de Piacenza se dio cuenta de que había contraído la peste. Entonces se retiró a un bosque en los alrededores de la ciudad**, donde era alimentado por su perro, que iba a robar el pan a las casas vecinas. El extraño comportamiento del animal fue observado por un patricio de la ciudad, que lo siguió por el bosque y descubrió a Roque. Aquel hombre caritativo, de nombre Gotardo Pollastrelli, lo acogió en su casa y lo atendió. **Algún tiempo después, un ángel se apareció al enfermo y lo curó misteriosamente.**

Tras abandonar Piacenza para regresar a su país de origen, Roque fue arrestado en Anger (según otros en Voghera), a orillas del lago Mayor, y encerrado en una prisión acusado de ser un espía, donde moriría cinco años más tarde. Los prodigios que rodearon a su cuerpo llamaron la atención de todos, y pronto se vino a saber que Roque era el sobrino del gobernador de la fortaleza. Sus restos fueron sepultados solemnemente en una iglesia, cuyo nombre se desconoce.

La historia de la difusión del culto de San Roque aún tiene que ser escrita. A falta de estudios de síntesis sobre la cuestión, se debe observar la existencia de dos centros de devoción de los cuales la fama del taumaturgo parece haberse extendido a toda la cristiandad: el sur de Francia, donde los primeros testimonios del culto se remontan a comienzos del s. XV (en la zona de Le Puy y de Lodève) y el norte de Italia, desde Piacenza a Brescia y Venecia, donde el culto del santo llegó hasta el sur de Alemania, los Países

Bajos y Europa centro-oriental. En 1499 el papa Alejandro VI autorizó la institución de una cofradía bajo el patronazgo de san Roque, construyó un hospicio cerca del puerto fluvial de Ripetta y desarrolló una labor especialmente activa durante las epidemias de peste que azotaron la ciudad en 1522, 1527 y 1530, acogiendo y curando a los enfermos, para los que se abrió un centro junto a Monte Mario. Todavía hoy en Italia 28 pueblos y 36 pedanías llevan el nombre del santo, al que se han dedicado más de tres mil iglesias, capillas y oratorios. En París en 1653 se le dedicó una gran iglesia no lejos de Louvre. Grande fue asimismo la difusión de su culto en España y en su área de su influencia.



Imagen procesional
Vilagarcía de Arousa

La consolidación del culto a san Roque sin duda está unida a su papel de eficaz protector contra la peste, papel que le hizo competir desde muy pronto contra los intercesores tradicionales, con los que se asoció iconográficamente. Así Roque fue representado a menudo por los artistas, a petición del clero y de los fieles, junto a san Sebastián, hasta entonces el principal protector de los apestados, porque las llagas producidas por la enfermedad evocan las heridas de las flechas con las que el santo fue martirizado. Pero a finales del s. XV, Roque sustituyó en casi todos los casos a los demás protectores contra la peste, y comenzó a representarse solo, especialmente en pinturas.

La progresiva desaparición de la peste en Occidente a partir del s. XVII produjo una evolución del papel de san Roque. A partir de 1830 fue invocado contra el cólera (Montpellier 1834, Roma 1837) y, en los campos, contra algunas enfermedades de los animales, como las pestes equina, bovina y suina. En el centro de Francia, en el departamento de Corrèze,

durante la fiesta de san Roque el celebrante bendice un mazo de «hierbas de la peste». Puestas después en las puertas de los establos, protegen a los animales de las enfermedades. Su protección se extendió a los viñedos y fue invocado en el sur de Francia en la segunda mitad del s. XIX, en tiempos de las grandes crisis causadas por la filoxera. Así el peregrino de Montpellier, cuyo culto había nacido en las ciudades (Piacenza, Venecia, Roma), terminó por convertirse también en el patrón de los agricultores. (Texto de A. Vauchez)

ORACIÓN

Glorioso San Roque, te agradecemos que desde tu sencillez nos recuerdes que Dios también está cerca de nosotros cuando recibimos la sacudida del dolor y de la enfermedad. Ayúdanos a vivir estas situaciones con serenidad y paz, agradeciendo el servicio de los que nos ayudan. Que no olvidemos que nuestra vida es avanzar por el camino de Jesucristo, sirviendo y amando desde la pobreza. Y para que siempre luchemos contra todo lo que degrade y destruya la dignidad humana y la convivencia social.